

Como paso previo, estableceremos los rasgos generales que serán la materia prima para la elaboración del concepto sociológico del medio urbano.

a) La urbe es ante todo y por todo un medio creado por el hombre con la finalidad de preservar su existencia a través de las actividades materiales y espirituales.

b) Un cuasi grupo, más concretamente, una comunidad, mantiene constante el proceso transformativo de la ciudad, que representa una conjunción de factores geográficos, económicos y culturales, que varían, cambian, evolucionan y devienen por la acción recíproca que ejerce el ser social sobre el medio y el medio sobre la convivencia humana. Esta dualidad es causante de un desarrollo incontenible —progresivo o regresivo— de los aspectos materiales y sociales de la urbe, cuyo estudio dinámico, analítico y sintético, teórico y práctico corresponde a destacar a la Sociología.

Sin embargo, los estudios ecológicos pueden permitirse, sin por ello perder rigor científico, efectuar cortes rigurosos de la morfología urbana, destacando estáticamente la distribución espacial de los habitantes y de las instituciones ciudadinas, las zonas de dominio, “las áreas naturales, la competencia individual e institucional por un lugar en el espacio, la expansión de las ‘zonas concéntricas’, mapas de parajes..., gradientes, valores y tendencias de la propiedad territorial, grados de concentración, clases de dominación y centralización, segregación de poblaciones, etc.”.<sup>18</sup> Este sistema, tan fecundo en la investigación de la ciencia social por sus notables resultados, es imprescindible en una exploración exhaustiva del medio urbano, al cual ni lo agota en sus múltiples facetas, ni lo priva de la determinación sociológica, más amplia y multiforme.

c) La comunidad urbana, foco principal de la Sociología, posee rasgos bien definidos conformados por la evidente acción que ejerce el medio urbano en los aspectos psicosociológicos. Así, su población manifiesta signos claramente visibles de heterogeneidad, es decir, aspectos biológicos y culturales radicalmente disímiles, tanto por efecto de las áreas geográficas de su nacimiento y posterior emigración a las áreas urbanas, por la diversidad de su procedencia étnica, como por su condición de clase social. A su vez, un gran número de habitantes ocupa las áreas urbanas, en las cuales por múltiples motivos ecológicos de su desarrollo, generalmente dirigido hacia el crecimiento vertical más que al horizontal, la densidad demográfica es muy notable. Por otra parte, si consideramos que los índices de mortalidad disminuyen en grados muy perceptibles, por motivos higiénicos, científicos, educativos, económicos, etc., por estas mismas causas se observa una disminución, si no alarmante, sí notoria, en los coeficientes

<sup>18</sup> Henry Pratt Fairchild, *Diccionario de Sociología*, ed. cit., p. 102.

de natalidad. Por otra parte, la movilidad de la población urbana es una característica típica que no podemos dejar de mencionar.

d) Las múltiples y complejas actividades de la comunidad requieren de edificios, ya sean habitaciones familiares, hospitales, fábricas, escuelas, universidades, etc., cuyos rasgos forman un asentamiento cerrado, y no caseríos más o menos dispersos.<sup>19</sup> La aglomeración de las poblaciones en áreas relativamente pequeñas, crea una serie considerable de problemas graves, no sólo económicos, jurídicos, políticos o sociales, sino técnicos desde el punto de vista de la aplicación de la ingeniería y la arquitectura en la solución de cuestiones vitales como la adaptación del medio geográfico y sociológico a condiciones de habitabilidad humana. Tal es el objeto del urbanismo —por lo que al medio urbano se refiere—, “disciplina social, porque aun cuando sus medios son materiales, se basa en las ciencias de la sociedad, en el conocimiento de la naturaleza, de las características y de las necesidades de los agrupamientos humanos, y sus fines son también sociales puesto que se orientan en beneficio de tales agrupamientos”.<sup>20</sup>

e) Condición indispensable para el mantenimiento de la existencia es la economía, con sus procesos fundamentales de producción y consumo. Un estudio sobre la ciudad concluiría necesariamente que en ella la mayoría de sus habitantes viven del producto de la industria, del comercio y de la explotación de las riquezas minerales, de las finanzas, de los empleos en la administración pública, etc., y no de la agricultura. Paralelamente, las actividades productivas requieren una significativa división del trabajo, y una especialización profesional importante que conduce invariablemente a una mayor intensidad en las relaciones de interdependencia de tipo económico, tanto entre los seres humanos que integran la convivencia urbana, como entre ciudad y ciudad, y entre ésta y el campo. Y todavía más, rompiendo los límites de la convivencia específicamente ciudadina y rural, los Estados, movidos por el interés de conquistar nuevos mercados, abren sus fronteras e intervienen en la trama infinita de relaciones económicas internacionales.

f) Frente a la complejidad de las actividades de producción y consumo, coexiste la complejidad de las esferas culturales. En la ciudad, principalmente de nuestra era industrial, “se concentran, se polarizan todas las fuerzas sociales para difundirse después por el mundo entero en cultura y civilización creadoras”.<sup>21</sup> El prodigioso desarrollo de los centros urbanos ha llevado por los sen-

<sup>19</sup> Max Weber, *Economía y Sociedad*, t. III, Fondo de Cultura Económica, México, 1944, p. 217.

<sup>20</sup> Lucio Mendieta y Núñez: *Urbanismo y Sociología*, Asociación Mexicana de Sociología, México, D. F., p. 48.

<sup>21</sup> Lucio Mendieta y Núñez: *Op. cit.*, p. 61.

deros de la fusión inseparable de la dualidad economía y cultura, que en otras épocas constituyeron aspectos antagónicos irreductibles a la unidad. Gracias a la creciente multiplicidad de las necesidades materiales y a la inagotable fuente potencial de riquezas que es la naturaleza, se agudizan y se superan las actitudes propias de lo humano, tales como los procesos de la vida intelectual, volitiva y sentimental, creando un mundo específicamente valioso, gestando una estructura indivisible que deviene y se transforma ineludiblemente. En consecuencia, los cambios en la comunidad urbana no obedecen ni a causas puramente económicas ni puramente culturales. Son, en realidad, el producto de su acción recíproca en el dominio que se torna ya definitivo de las fuerzas naturales.

En esta dinámica ininterrumpida, los problemas planteados por la prolongación de la existencia social, encuentran, además de las económicas, soluciones religiosas, artísticas, científicas, morales, políticas, jurídicas, etc. Soluciones temporales y relativas que en determinadas épocas poseen una validez que se pierde en cuanto las necesidades —ilimitadas en cantidad y calidad— rebasan las fronteras de su satisfacción. Por este juego dialéctico, la infraestructura económica y la estructura cultural devienen modificando radicalmente las formas de interacción humana.

Este fenómeno descrito causa en la ciudad la multiplicación de las instituciones económicas, educativas, religiosas, científicas, políticas, etc., cuya influencia sobre el agrupamiento no es necesario destacar. Basta decir que acogen todas las ideas, difunden todas las doctrinas, profesan todas las religiones en un ambiente significado por su libertad, que si no fuera por intereses clasista, o por preferencias económicas y muchas veces culturales, serían el patrimonio exclusivo de la comunidad indivisa. Y sin embargo, en este medio característico, como dice el Dr. Mendieta y Núñez, "la humanidad se eleva del suelo miserable hacia lo infinito y eterno".<sup>22</sup>

g) Causas económicas y culturales producen un antagonismo social, que divide a la comunidad en diferentes estratos dotados en las pequeñas ciudades, de una movilidad vertical muy notable, movilidad que decrece y adquiere lentitud y rigidez a medida que se desarrollan y aumentan las dimensiones urbanas.

Al fenómeno de la estratificación le conceden extraordinaria importancia la mayoría de los sociólogos que se ocupan de estudiar la comunidad urbana; pero la investigación de los procesos sociales que intervienen en la dinámica de las clases, excepto en algunos casos, apenas se conocen en sus rasgos menos importantes.

Toda sociedad humana está dividida en clases que "se influyen mutua-

<sup>22</sup> Lucio Mendieta y Núñez: *Op. cit.*, p. 61.

mente y poseen cierto dinamismo determinante de diversos fenómenos de la vida social";<sup>23</sup> y si meditamos que la moderna sociedad capitalista que se levantó sobre los cimientos destruidos de la sociedad feudal no desterró los antagonismos de clase sino que los simplificó, debemos convenir en el hecho por demás innegable de que en nuestra época, la humanidad tiende a separarse cada vez más abiertamente en tres campos caracterizados por sus intereses contradictorios: la burguesía, el proletariado y la clase media.

La experiencia sociológica comprueba el fracaso evidente de los procedimientos y sistemas económico-culturales de la etapa capitalista de la historia, principalmente en el primordial capítulo de la distribución de la riqueza material y espiritual. Esto significa la agudización de los problemas de las relaciones clasistas, cuya estructura interna se modifica paralelamente al desarrollo ininterrumpido de la técnica, del perfeccionamiento de los instrumentos de la producción y del avance indiscutible de la cultura material y espiritual. Es así como nuestra época industrial que se desarrolló desde las formas embrionarias en la matriz de la ciudad, a medida que continúa su curso ascensional, gesta en su seno contradicciones que deben ser superadas por las medidas preventivas de la ciencia. Estos elementos antagónicos muestran con toda claridad en la comunidad urbana una "división marcada de la sociedad en clases".<sup>24</sup>

h) La movilidad —tanto vertical como horizontal— de las clases, el aumento de la población, el desarrollo de los negocios y de la industria, los avances de las esferas científicas y el mejoramiento de los transportes, causan la dinámica de los procesos del medio urbano, gestando el fenómeno de su crecimiento, el cual, según Ogburn y Nimkoff, puede reducirse a tres aspectos fundamentales: a) Al aumento del núcleo central de la ciudad; b) A la expansión radial a lo largo de las rápidas líneas de transportes; o c) Al crecimiento de los núcleos separados de la propia ciudad, que finalmente se funden con el casco urbano.<sup>25</sup> Esto quiere decir que la ciudad no es una unidad indivisible, sino síntesis de diferentes comunidades que habitan las múltiples zonas urbanas, diferenciables de acuerdo con diversas categorías económico-culturales. "Una ciudad —dice Luis Recaséns Siches— consta de un número de sectores, barrios o distritos, dentro de cada uno de los cuales se desenvuelven formas de vida semejantes a los de las pequeñas ciudades, por ejemplo, un mejor conocimiento mutuo de sus gentes, una subcomunidad local con una especial acción colectiva propia, y con una particular solidaridad."<sup>26</sup>

<sup>23</sup> Lucio Mendieta y Núñez: *Teoría de los Agrupamientos Sociales*, ed. cit., p. 135.

<sup>24</sup> Lucio Mendieta y Núñez: *Urbanismo y Sociología*, ed. cit., p. 14.

<sup>25</sup> Ogburn y Nimkoff: *Op. cit.*, p. 383.

<sup>26</sup> Luis Recaséns Siches: *Tratado General de Sociología*, Editorial Porrúa, S. A., México, 1956, p. 440.